



El propósito del presente ensayo es presentar la comprensión de la Iglesia sobre la creación, y hacerlo a la luz de la sabiduría de Santo Tomás de Aquino. Los dos argumentos sobre la existencia de Dios dados en el ensayo anterior, el argumento del orden del mundo y el argumento de contingencia, forman el fondo para penetrar el misterio de la creación.

Parece que cuando la mayoría de las personas piensan en la creación, la piensan como un hecho pasado, un hecho histórico. Para las mentes de muchos, si el mundo fue creado del todo, fue creado en el pasado, y el trabajo creador de Dios ha terminado y está completado. Llamemos a esto una cuenta histórica de la creación.

Tomás Aquino no sostiene una cuenta histórica de la creación, y no piensa en la creación sólo como un hecho pasado que ha terminado y que está completado. Más bien, sostiene una cuenta metafísica de la creación. Decir que Dios crea al mundo, es decir que Dios da su ser a las cosas contingentes: “crear es propiamente causar o producir el ser (*esse*) de las cosas” (*Summa Theologiæ* I.45.6). Ser una criatura, es depender de Dios por el hecho mismo de la existencia. La creación es la emanación de Dios de todo lo que no es Dios, y esta emanación es una realidad presente (*Summa Theologiæ* I.45.1).

Una analogía puede ayudarnos a comprender esta afirmación. Así como el sol brillando en el cielo ilumina la atmósfera, así Dios da su ser a todo lo que no es Dios. La analogía ilustra dos puntos cruciales. Primero, así como en un día soleado el sol causa que, ahora, la atmósfera esté iluminada, así, Dios causa, ahora, que los seres contingentes sean, aquí y ahora. Segundo, así como en un día soleado la atmósfera iluminada depende, ahora, del sol para su iluminación, así los seres contingentes dependen, ahora, de Dios para su propio ser. La relación de la criatura como una criatura con el Creador como Creador, es, pues, primordialmente presente, y no pasado, primordialmente vertical y no horizontal. Mientras Dios ahora da el ser a las cosas contingentes, y mientras

las cosas contingentes tengan esta dependencia vertical presente de Dios para su misma existencia, entonces Dios las crea y son la Creación de Dios.

Dado que esta característica metafísica de dependencia de Dios para ser es primordialmente una característica presente y vertical de las cosas, es compatible con una variedad de posibilidades históricas acerca de cómo se han desplegado o desarrollado las cosas en la historia a partir de causas horizontales o condiciones precedentes. Aquino

La Naturaleza de la creación

Rev. James Brent, O.P.

Incluso considera la posibilidad de una historia del mundo tal que el mundo de la naturaleza siempre hubiera existido, sin un inicio, e insiste que incluso aunque nunca hubiera comenzado a existir, aun así sería creación de Dios. Este punto es difícil de entender, pero vale la pena considerarlo con atención.

Asumamos, en aras de un experimento mental, que hay un día soleado eterno. Por definición, dicho día no tiene ni principio ni final. En ese día eterno, la iluminación de la atmósfera sería eternamente dependiente de la luz del sol. Similarmente, incluso si el mundo de las cosas contingentes fuera eterno, sería eternamente dependiente de Dios y Dios le estaría dando su ser ahora y siempre. Cada ser contingente dependería presentemente de Dios en su mismo acto de existir, y por lo tanto, sería creación de Dios.

Un mundo de tiempo sin principio ni final sería una creación de Dios porque el mundo y todas las cosas en él, incluyendo el espacio y el tiempo, emanan de Dios y dependen de Dios para su misma existencia.

Si el mundo está compuesto de un número fijo de especies biológicas que se mantienen siempre iguales o de un número evolutivo y de especies diversas, el mundo es creado. Porque en cualquier escenario, cada cosa en el mundo, incluyendo el espacio y el tiempo mismos, emanaría de Dios y dependería de él para su mismo ser.

De hecho, hay una variedad de posibles escenarios acerca de las formas en que los elementos, las moléculas, y las formas de vida pudieron haberse desarrollado, evolucionado o mantenido fijos, y en todos estos posibles escenarios, el mundo hubiera sido creado mientras uno no niegue la dependencia presente de cada cosa de Dios para su mismo ser o la emanación de las cosas del Dios eterno.

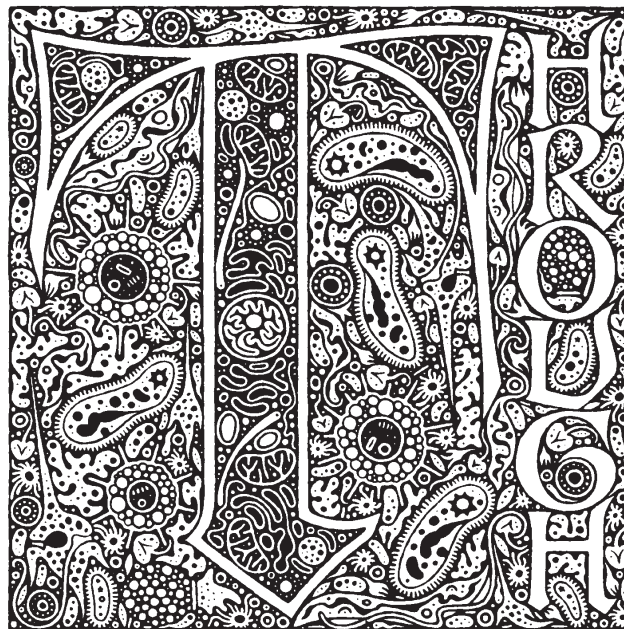
Otros dos puntos importantes y relacionados están en orden.

Primero, Dios crea al mundo libremente. Él no tiene que dar el ser a las cosas, pero libremente, desea hacerlo. ¿Por qué desea libremente hacerlo? ¿Por qué Dios crea al mundo? En otras palabras, ¿Cuál es el propósito de la creación? Llegamos a la pregunta de la finalidad última del mundo, y esta pregunta se encuentra con la sabiduría de Dios en la creación.

Segundo, Dios crea al mundo sabiamente. De acuerdo al argumento del orden del mundo, Dios es la fuente del orden, la coordinación, y la armonía de la Naturaleza. Cuando contemplamos ese orden, podemos ver en él un plan o inteligibilidad. La biología y la ecología revelan una impresionantemente particular belleza, armonía y orden en las cosas. Podemos ver que hay un plan inteligible para el mundo y podemos ver, hasta cierto punto, lo que es el plan (al menos en la posibilidad de conocer algo acerca del orden general de la naturaleza), aunque no podamos descubrir el plan de Dios para cada cosa particular en detalle.

Cuando estudiamos el orden del mundo, encontramos una distinción entre las personas y las cosas. Las personas son seres capaces de conocimiento y amor, las cosas son seres sin la capacidad de conocimiento y amor.

A la pregunta sobre cuál es el fin último de Dios al crear al mundo, la respuesta de Santo Tomás (de acuerdo con todos los teólogos de su época), es que Dios crea al mundo para que las personas creadas puedan contemplar el orden de las cosas y de esa forma, descubrir y amar, en cierta medida, a Dios –al menos en la medida en que sus atributos están reflejados, lejanamente, en el orden, la belleza, y la armonía de las cosas. En otras palabras, Dios crea al mundo para él ser conocido y amado por las personas creadas. Otra forma de decir esto es que Dios creó el mundo para su gloria, es decir, para mostrarnos sus atributos a través del mundo de la naturaleza. La naturaleza es el lenguaje de signos



de Dios para nosotros. La naturaleza es una primera revelación de Dios a los seres humanos, una revelación accesible a través de la razón natural aparte de la fe, y la naturaleza es el fondo de una segunda revelación de mayores secretos íntimos de Dios: su vida Trinitaria, su plan de salvación a través de la Encarnación y el Misterio Pascual, su llamada a la vida eterna en comunión con Dios y con los santos en la visión beatífica. La segunda revelación llama a la fe en Dios que se nos revela en una forma más elevada que por la naturaleza y la razón.

La doctrina de la creación es precisamente la negación de la idea de que Dios está oculto o inaccesible. La doctrina es el anuncio de que Dios crea al mundo con el fin de salir de estar escondido a estar presente, de diferentes maneras, tanto a la razón como a la fe de las personas. **T&E**

ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/the-nature-of-creation/>